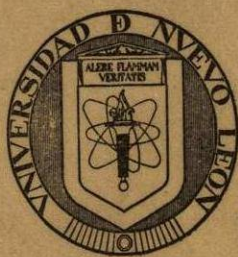


HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

13



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1972

el Porfiriato representó un período tan libre y tan democrático como cualquier otro en la historia mexicana.²⁰ En Nuevo León por lo menos, no se abandonaron los principios del liberalismo del siglo diez y nueve, simplemente se transformaron.

Opino que un tipo de liberalismo fue característico del Porfiriato y quedó la dominante teoría política de México —por lo menos hasta 1907. Muchas personas querían alguna modificación en la estructura política, pero como Bernardo Reyes, reclamaron un cambio gradual. Mientras los científicos y el PLM representaron los dos extremos del espectro político que funcionaron durante el Porfiriato, ninguno indicó el sentimiento verdadero del pueblo. Reyes fue el arquetipo del porfirista liberal, pero él reflejó esto en un sentido regional más que nacional.

Muchos grados de la opinión política existieron dentro del Porfiriato. Apenas hay una base para colocar a personas en categorías como "liberal" o "conservativo" ahora. En realidad, las distinciones no fueron basadas en una estricta convicción ideológica. El propósito fundamental del progreso nacional fue una consideración común, pero había una disputa grande con respecto a las prioridades. Así, el estudio de Reyes es en realidad no sólo el estudio de un liberal porfirista sino también de un porfirista liberal.

²⁰ Para ver unas discusiones sobre la relación entre el liberalismo en el siglo XIX y el siglo XX, consulte el artículo de Charles Hale, "José María Luis Mora and the Structure of Mexican Liberalism" *Hispanic American Historical Review*, XLV, No. 2 (May, 1955), 196-227; y su libro, *Mexican Liberalism in the Age of Mora, 1821-1853* (New Haven and London: Yale University Press, 1968)

"LA EMIGRACIÓN PENINSULAR A LA NUEVA ESPAÑA HASTA 1580" *

DR. PETER BOYD-BOWMAN
Universidad de Nueva York,
en Búfalo

LAS CORRIENTES EMIGRATORIAS a América en el siglo XVI son para los historiadores, lingüistas y sociólogos de trascendental interés porque fue en aquel siglo que se echaron los cimientos de la sociedad colonial. Como aportación al estudio del transplante de la cultura europea al Nuevo Mundo y su penetración, en suelo americano, con las viejas culturas indígenas, iniciamos hace muchos años ya, en 1950, un análisis demográfico en gran escala de las diversas corrientes emigratorias al Nuevo Mundo, tanto cronológicas como geográficas, que puedan haber contribuido a una temprana diferenciación dialectal.

Los resultados de nuestros estudios previos ya han probado de una manera bastante concluyente el papel trascendental que desempeñaron, en el establecimiento de la mayoría de las colonias hispánicas, Extremadura y Andalucía, sobre todo Sevilla. Aunque nuestro fichero biográfico dista mucho de ser completo (contamos 45,374 individuos de lugar de nacimiento seguro entre los pobladores, mucho más numerosos, que habían emigrado de la Península para 1580), la muestra es más que suficiente para merecer un alto grado de confianza. Ya que nuestras conclusiones hasta la fecha, tanto sociológicas como lingüísticas, van declaradas en dos libros¹ así como en una serie de artículos (1956, 1957, 1963, 1964, 1967, 1968), nos limitamos a presentar ahora, en honor al aniversario de la fundación de esta

* Trabajo presentado al Congreso de Historia del Noreste de México, celebrado en Monterrey en septiembre de 1971.

¹ BOYD-BOWMAN, PETER, *Índice geobiográfico de 40,000 pobladores españoles de América en el siglo XVI*. Tomo I (1493-1519) Bogotá, 1964; Tomo II (1520-1539) México, D. F., 1968. (Ambos tomos los tiene ahora la Editorial Jus).

vieja ciudad novohispana, el resumen de nuestros recuentos de la emigración a la Nueva España entre 1520 y 1580, o sea los 60 primeros años de la colonia.

Aun después de cuatro siglos disponemos de datos concretos e insospechadamente abundantes que nos permiten resolver en gran parte la cuestión demográfica. Hace veinte años, a sugerencia de mi querido maestro Amado Alonso, ya difunto, inicié como filólogo e hispanista en la Universidad de Harvard, con fines puramente lingüísticos, la colección de datos sobre la procedencia regional exacta de los primeros pobladores españoles de América. Explotando sistemáticamente no sólo los copiosos registros de pasajeros que se conservan en el Archivo General de Indias, sino también una gran variedad de fuentes coloniales del siglo XVI,² he logrado determinar con bastante certeza la procedencia regional de más de 45,000 colonizadores individuales (hombres, mujeres y niños) que pasaron a América para 1580. Dividida en cinco tomos, de los cuales se han terminado cuatro y publicado ya los dos primeros, este *magnum opus* no sólo permite estudiar las corrientes emigratorias que hubo entre cualquier pueblo de España y cualquier región de América, sino que también proporciona en forma abreviada, y cuando son conocidos, los siguientes datos sobre cada emigrante: nombre y apellido, parentela, lugar de procedencia, condición social, educación, profesión u oficio, año de partida, lugar de destino, actuación en América (viajes, expediciones, conquistas, cargos, privilegios) y año y lugar de fallecimiento. Varios índices—de apellidos, de oficios y condición social, de destinos en América—facilitan el manejo de esta obra de consulta. Con el tomo quinto, que abarcará la emigración entre 1580 y 1600, llegará a más de 65,000 nuestro total de emigrantes identificados.

Aunque todavía no llegan mis recuentos hasta los tiempos de la fundación de Monterrey—y en todo caso los registros de pasajeros se limitaban las más veces a señalar como destino en América sólo el puerto de desembarcación o la región, no la ciudad o el pueblo donde el nuevo emigrante se iba a radicar—me propongo resumir aquí, por lo que nos pueda interesar, lo que he logrado averiguar sobre la primitiva emigración a la Nueva España en general.

² Testamentos, interrogatorios, protocolos, informes, actas de cabildo, crónicas, cartas privadas, etc.

La emigración al Nuevo Mundo entre 1520 y 1539.

Los andaluces que en el período antillano habían representado *grosso modo* el 40% de la emigración, en esta segunda etapa no constituyen más que el 32%, si bien son de esa procedencia el 48% de marineros, el 50% de comerciantes y 58% de las mujeres. Ciertamente la proporción de mujeres entre los emigrantes andaluces (1 a 9) fue dos veces mayor que la de cualquier otra región, y en el caso de la ciudad de Sevilla llegó a ser de una mujer por cada seis hombres.

Cuando nos preguntamos a qué regiones de América aportaron esos emigrantes, el análisis de 12,426 destinos constatados nos revela que el 32.4% (casi un tercio) fue a México, el 11% a Santo Domingo, el 10.8% a Perú, el 8.8% a Río de la Plata, el 7.7% a Panamá, el 7.3% a Nueva Granada, el 5.6% a Florida, el 3.7% a Guatemala, el 2.8% a Venezuela, el 2.2% a Yucatán, el 1.6% a Cuba, el 1.1% a Nicaragua, el 0.9% a Puerto Rico y el 0.6% a Honduras.

Entre otros datos interesantes notamos el predominio continuado de los andaluces en las Antillas (46% en Santo Domingo, 41% en Cuba), y la contribución de un tercio de los pobladores de México y Panamá por apenas dos provincias: Sevilla y Badajoz.

La emigración a la Nueva España.

Miremos ahora más de cerca la emigración a México durante los veinte años que siguen a la conquista de Tenochtitlán. La corriente emigratoria empieza en seguida y alcanza proporciones extraordinarias a partir del año 1523, sobre todo en los años 1535-36 al elevarse la Nueva España a virreinato. En nuestra época segunda llegan a México, o se localizan allí por primera vez, más de 4,000 pobladores identificados, tres veces más que a ninguna otra parte de América. Van muchísimas mujeres, casadas y solteras, y gran número de mercaderes, letrados y artesanos. A juzgar por su popularidad como destino y por las condiciones de sus pobladores, México se destaca desde el principio como el foco de mayor actividad colonizadora de toda la América española.

Sobre un total de 4,022 pobladores de la época segunda figuran 1,412 andaluces (35.0%), 693 castellanos viejos (17.3%), 598 extremeños (14.8%), 507 castellanos nuevos (12.6%), 290 leoneses (7.2%), 177 vascos (4.4%), 63 portugueses (1.6%), 48 italianos (1.2%), 37 catalanes y valencianos (0.9%), 32 aragoneses (0.8%), otros tantos gallegos (0.8%), 31 murcianos

(0.8%), 23 flamencos (0.6%), 21 asturianos (0.5%), 17 franceses (0.4%), 15 navarros (0.4%), 8 alemanes (0.2%), 7 canarios (0.2%), y 11 extranjeros de países aún no citados (0.3%).

Sólo dos provincias, Sevilla (915) y Badajoz (425), mandan la tercera parte (33.3%) de todos los colonizadores. Luego siguen Toledo 223, Valladolid 204, Salamanca 177, Cáceres 171, Huelva 155, Burgos 151 y Córdoba 111. De extranjeros contamos a 170 (el 4.3%).

Los mineros en México (1520-1539).

Al principio la actividad minera se concentraba en Santo Domingo y en Cuba. La ascendencia de México, por lo que se refiere al beneficio de plata, comienza en 1531 ó 1532 con el descubrimiento al oeste de la capital (en Michoacán y comarcas cercanas) de las primeras minas de plata. En 1534 fue descubierta, tal vez por Diego de Nava (natural de Los Gallegos, Salamanca), la rica veta de Taxco. Al año siguiente los alemanes introducen a México una nueva técnica para fundir la plata, técnica que en adelante aumenta enormemente la importancia de la industria minera mexicana. Con esto está relacionado al parecer el caso curioso de Guadalcanal en la provincia de Sevilla. Este pequeño pueblo de la Sierra Morena era en siglos pasados famoso por sus minas de plata, pero puede ser que ya en el siglo XVI comenzaban éstas a declinar, porque Madoz en 1846 las describe como abandonadas desde tiempo atrás (*Diccionario geográfico de España*, s.n., *Guadalcanal*). El incipiente decaimiento de la industria principal del pueblo explicaría muy bien el notable éxodo ocurrido en 1535 y 1536, cuando una buena parte de las familias de Guadalcanal emigraron a México, donde acababan de descubrirse las ricas minas de Taxco (1534). ¿Quién inspiró dicha emigración? Creemos, aunque no hay certeza, que fue Francisco Muñoz Rico (el No. 8459), el cual, acompañado de García Núñez y ocho más del mismo pueblo, pasó a México en 1527 y figura en 1535 como minero en Taxco, mientras su compañero García Núñez lo era en las minas de Zumpango. De regreso en España, Francisco Muñoz vuelve a México en 1536, habiendo tal vez con su ejemplo estimulado la emigración de muchos paisanos suyos.

Los primeros mercaderes.

Entre los 13,262 colonizadores del período 1520-1539 identificamos a 179 mercaderes, la mitad de ellos andaluces. Pero, radicadas en Sevilla, Triana y otros puertos del sur como Palos, Huelva y Sanlúcar de Barrameda, había también ya desde los albores del descubrimiento de América, nutridas colonias de marineros y pilotos vascos, mercaderes muchos de ellos, que se

ocupaban en el transporte de mercancías entre las Indias y la metrópoli. Aunque los vascos dieron sólo el 4.5% de los colonizadores de la época, contribuyeron el 14% de los mercaderes, proporcionalmente más que ninguna otra región de España. De algunos, como Nicolás Sánchez de Arámburu y su hijo Juan, o de Martín de Orduña y Domingo de Zornosa, consta que eran vascos avecinados en Sevilla. Los contamos, claro está, como vascos.

Hasta 1529 los centros mercantiles en América parecen haber sido Santo Domingo y la ciudad de México, según revela la estadística de los lugares de destino o de vecindad en América de los mercaderes identificados. Entre 1520 y 1529 aparecen 40 mercaderes en Santo Domingo, 30 en la ciudad de México (otros 11 pasaron a la Nueva España sin que sepamos dónde se avecindaron), 8 en Cuba, 6 en Puerto Rico, sólo 3 en Tierra Firme, y 16 a "Indias" sin más indicación de destino.

Pero con la conquista del Perú y el descubrimiento de grandes yacimientos de plata en México en 1534, las Antillas pierden gran parte de su importancia comercial.

Observaciones generales acerca de la emigración entre 1540 y 1580.

Desde el comienzo de la segunda mitad del siglo XVI el carácter de la emigración al Nuevo Mundo sufrió un cambio significativo. El espíritu de heroica aventura cedía al deseo más modesto de la seguridad económica. Sin más tierras ricas por conquistar, el interés fue tornándose hacia la consolidación de las ya ganadas. Por lo tanto encontramos entre los emigrantes de la segunda mitad del siglo, menos aventureros independientes y un creciente número de mujeres y criaturas que se unían en el Nuevo Mundo con los suyos, a menudo "para hacer vida maridable" con esposos que habían emigrado anteriormente. Artesanos y profesionales iban dejando España en número creciente para ganarse el sustento en las ricas colonias, mientras otros muchos buscaban el favor del pasaje y la seguridad económica como parte de la servidumbre de encumbrados funcionarios reales y eclesiásticos. El aventurero independiente ya no tenía incentivo para emigrar; en verdad, las colonias estaban a esas alturas, desgraciadamente, saturadas de ellos. Rara vez un hombre emigraba ya sin tener una idea razonable de cuál sería su ocupación cuando llegara a América. Más aún, nuevos decretos hicieron ilegal para un hombre casado el emigrar sin su esposa. Otras disposiciones, destinadas a proteger a las colonias más pobres de la pérdida de sus pobladores a manos de otras más ricas como Nueva España y Perú, obligaban a algunos emigrantes el depósito de una garantía para asegurarse que residirían

en una de las colonias menos favorecidas, por lapsos variables, que podían ser de hasta ocho años.

Destinos en América.

En el tercer período (1540-1559), Perú reemplaza a México como el destino más popular, con 3,248 nuevos pobladores identificados contra sólo 2,057 para México. De 8,786 nuevos emigrantes con destinos específicos en América, Perú recibió 3,248 (37%), México 2,057 (23.4%), Nueva Granada 892 (10.2%), Chile 819 (9%), la región del Plata 600 (6.8%), Tierra Firme 506 (5.8%), Santo Domingo 389 (4.4%), el resto sólo 255 (2.9%).

Emigración a la Nueva España (1540-1559).

El hecho más significativo acerca de los emigrantes del tercer período a México es que casi la mitad de ellos eran andaluces. De los 2,057 nuevos pobladores, 976 (el 47.4%) provinieron de esa región, y de éstos, 743 eran oriundos de la provincia de Sevilla (y muchos de ellos de la ciudad). Otros 82 eran de la provincia de Granada, suelo natal del virrey Antonio de Mendoza. Castilla la Nueva ocupó una distante segunda posición con 302 pobladores (14.7%), Castilla la Vieja tercera con 262 (12.7%), Extremadura cuarta con 261 (12.7%). Luego seguían León con 131 (6.4%), las provincias Vascongadas con 60 (2.9%), Asturias y Galicia con sólo 8 (0.4%), Aragón y Valencia con 6 cada una (0.2%), Murcia con 5 (0.3%), Navarra y Cataluña con 4 cada una (0.2%), y las islas Canarias con uno solo. En fin, había 22 extranjeros (1.1%) de los que 11 eran genoveses e italianos de diversas provincias, 7 eran portugueses y 4 franceses.

Las provincias que aportaron mayores contingentes fueron: Sevilla (743), Toledo (190), Badajoz (179), Salamanca (87), Granada (82), Cáceres (80), Valladolid (74) y Burgos (62).

La ciudad de México.

Entre los 236 nuevos residentes de la ciudad de México las diferencias eran mayores aún: 145 andaluces (61.4%), 34 castellanos nuevos (14.4%), 20 extremeños (8.5%), 15 castellanos viejos (6.4%), 10 leoneses (4.2%), 4 catalanes (1.7%), vascos, gallegos y navarros había dos de cada uno (0.8%), y un aragonés y un genovés.

La emigración a América: 1560-79.

Observaciones generales.

Lo que más nos llama la atención en cuanto a la emigración española a América entre 1560 y 1579 es que de cada cuatro emigrantes unos tres procedían de la parte meridional de la Península y que el 28.5% de todos los emigrantes eran mujeres. Además, más de la mitad de todos los emigrantes eran oriundos de sólo cuatro provincias vecinas: Sevilla, Badajoz, Cáceres y Toledo. Estos años se caracterizan también por sus destinos cada vez más diversos y por un gran número de personas que pasan a Indias por segunda o tercera vez y que por lo tanto no figuran en nuestros recuentos. Igual que en el período anterior (1540-59), pocas personas emigraban ya al Nuevo Mundo por su propia cuenta, pasando más bien un creciente número en calidad de profesionales, funcionarios eclesiásticos o reales con sus séquitos, también como artesanos o como miembros o criados de familias grandes. En cuanto a los destinos en América, aunque ya había mayor número de posibilidades, el destino más popular era sin duda alguna la Nueva España, la cual atraía dos entre cada cinco de los nuevos emigrantes, recobrando así fácilmente el primer lugar que en la época anterior había cedido al Perú.

La emigración regional 1560-79.

Como en los decenios anteriores, se destaca en primer lugar Andalucía. De un total de 17,587 nuevos emigrantes identificados entre los años 1560-79, Andalucía aportó 6,547 (37.2%), proporción casi tan elevada como en la primitiva época antillana. En segundo lugar está Castilla la Nueva con 3,343 (19.0%), que por primera vez sobrepasa a Extremadura, con sólo 3,295 (18.7%). A cierta distancia viene Castilla la Vieja con 1,984 (11.3%), mientras que León y Vascongadas, aunque todavía conservan el quinto y el sexto lugar respectivamente, pierden terreno: León 875 (5.0%), Vascongadas 515 (2.9%).

La emigración de todas las demás regiones juntas, de otros países de Europa inclusive, ni siquiera alcanzó el 6%. Los extranjeros, aunque todavía ocupan el séptimo lugar, han bajado del 3.7% del período anterior a sólo 1.5% (263). Galicia está en octavo lugar con sólo 179 (1.0%). Cataluña, Valencia y las Islas Baleares juntas están en noveno lugar con 113 (0.6%). Navarra contribuye con 112 (0.6%), Aragón con 99 (0.6%), Murcia con 96 (0.5%), Asturias 90 (0.5%) y las islas Canarias con 75 (0.4%).

La emigración por provincias.

Entre 1560-79, casi la cuarta parte de todos los nuevos emigrantes a América proceden de la sola provincia de Sevilla, con un total de 4,112 (23.4%). La contribución proporcional de dicha provincia es casi igual que en el período de 1540-59 (22.5%). Badajoz, con 2,297 (13.1%), ocupa claramente el segundo lugar. Estas dos provincias, juntamente con Toledo 1,695 (9.6%) y Cáceres 968 (5.5%), forman un territorio contiguo que por sí solo manda más de la mitad de todos los nuevos pobladores europeos de la época.

Emigración de las ciudades 1560-79.

Una vez más la ciudad de Sevilla, sede de la Casa de Contratación y el puerto fluvial que domina todo el comercio con las Indias, mantiene su abrumadora ascendencia. Con 3,831 emigrantes, Sevilla, con su barrio mariner de Triana situado al otro lado del río Guadalquivir, proporciona por sí sola más de la quinta parte de toda la emigración a América. Así como la tercera parte de todo el contingente femenino (1,708, o sea el 34.0%). De ella emigran muchos más colonizadores nuevos que de las once ciudades que le siguen en orden descendente, a saber: (2) Toledo 537, (3) Trujillo (Cáceres) 344, (4) Madrid 333, (5) Salamanca 304, (6) Granada 296, (7) Jerez de la Frontera (Cádiz) 246, (8) Córdoba 237, (9) Zafra (Badajoz) 231, (10) Talavera (Toledo) 204, (11) Medellín (Badajoz) 160 y (12) Segovia 143. Sólo estas doce ciudades aportan más de la tercera parte de toda la emigración a América.

Los hidalgos.

Para la época 1540-59 calculamos en 4.2% aquellos varones que los registros de pasajeros u otras fuentes consultadas declaraban ser hidalgos (la cifra exacta: 319 sobre 7,564). Aplicando el mismo criterio para los años 1560-79 contamos a 516 hidalgos, los cuales sobre nuestra suma de 12,569 emigrantes varones representan un porcentaje casi idéntico: 4.1%. En efecto, la semejanza entre estos dos porcentajes a través de dos muestras sucesivas y bastante grandes de la población emigratoria (suman más de 20,000 varones) hace pensar que dicha proporción de hidalgos valdría para una comparación demográfica entre los hombres que pasaron a América y los que se quedaron en España.

Pero si volvemos a examinar la estadística *por regiones*, se presenta un cuadro muy distinto. Andalucía, con 161 hidalgos entre 3,767 varones, da en el promedio con el 4.2% justo. Pero Castilla la Nueva, con 68 hidalgos

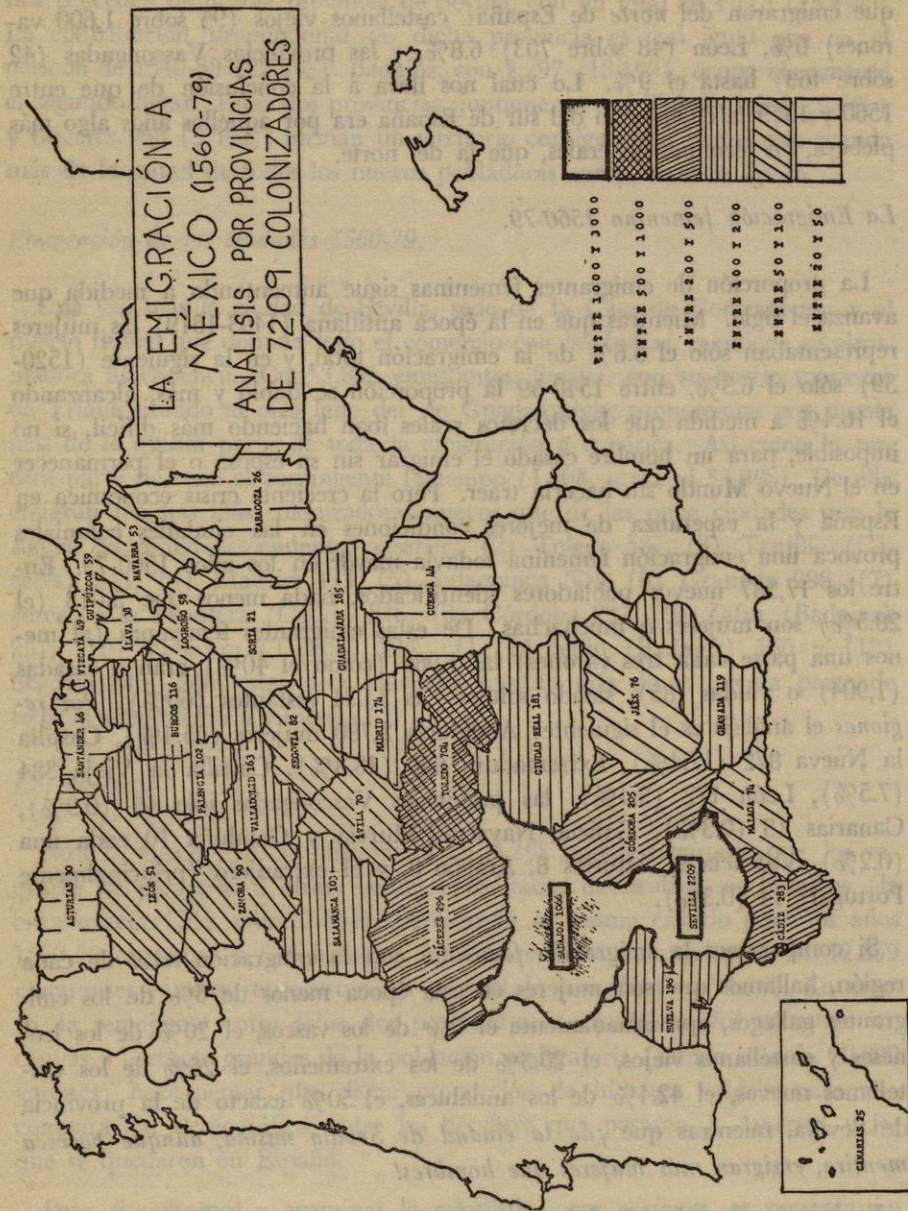
entre 3,343 varones, tiene solamente el 2.7% mientras que el porcentaje de hidalgos extremeños (66 sobre 2,627) representa sólo el 2.1%. Por otra parte encontramos proporciones bastante más elevadas de hidalgos entre los que emigraron del *norte* de España: castellanos viejos (95 sobre 1,600 varones) 6%, León (48 sobre 703) 6.8%, y las provincias Vascongadas (42 sobre 463) hasta el 9%. Lo cual nos lleva a la conclusión de que entre 1560 y 1579 la emigración del sur de España era por aquellos años algo más plebeya, en términos generales, que la del norte.

La Emigración femenina 1560-79.

La proporción de emigrantes femeninas sigue aumentando a medida que avanza el siglo. Mientras que en la época antillana (1493-1519) las mujeres representaban sólo el 5.6% de la emigración total, y en la siguiente (1520-39) sólo el 6.3%, entre 1540-59 la proporción se dobló y más, alcanzando el 16.4% a medida que los decretos reales iban haciendo más difícil, si no imposible, para un hombre casado el emigrar sin su esposa o el permanecer en el Nuevo Mundo sin hacerla traer. Pero la creciente crisis económica en España y la esperanza de mejores condiciones en las ciudades coloniales provoca una emigración femenina todavía mayor en los años 1560-79. Entre los 17,587 nuevos pobladores identificados, nada menos que 5,013 (el 28.5%) son mujeres o muchachas. De estas emigrantes femeninas (al menos una parte cada tres varones) las 1,989 (como el 40%) eran o casadas (1,904) o viudas (85), siendo solteras las 3,024 restantes (60%). *Por regiones* el análisis es el siguiente: Andalucía 2,780 mujeres (55.4%), Castilla la Nueva 872 (17.4%), Extremadura 668 (13.3%), Castilla la Vieja 384 (7.5%), León 172 (3.4%), las provincias Vascongadas sólo 45 (0.9%), Canarias 13 (0.3%), Galicia, Navarra, Murcia y Cataluña 10 cada una (0.2%), Valencia 9, Asturias 8, Aragón 8, y el extranjero (principalmente Portugal) 14 (0.3%).

Si comparamos la emigración *femenina* con la emigración *total* de cada región, hallamos que son mujeres en esta época menos de 6% de los emigrantes gallegos, aproximadamente el 9% de los vascos, el 20% de los leoneses y castellanos viejos, el 20.3% de los extremeños, el 26% de los castellanos nuevos, el 42.4% de los andaluces, el 50% exacto de la provincia de Sevilla, mientras que *de la ciudad de Sevilla misma, aunque parezca mentira, emigran más mujeres que hombres!*

Es de notar que Andalucía por sí sola sigue siendo como siempre la patria de más de la mitad de todas las mujeres que pasaron al Nuevo Mundo, y que la mayoría de estas andaluzas proceden de la sola ciudad de Sevilla.



El Cuadro siguiente compara los porcentajes sacados hasta la fecha:

Años	Total de pobladores identificados	Total de mujeres	% de mujeres entre el total de emigrantes	Entre las mujeres el % de andaluzas
1493-1519	5,481	308	5.6%	67.0%
1520-1539	13,262	845	6.3%	58.3%
1540-1559	9,044	1,480	16.4%	50.4%
1560-1579	17,587	5,013	28.5%	55.4%
1493-1579	45,374	7,646	16.9%	55.2%

Destinos en América 1560-79.

Después de haber cedido por poco tiempo el primer lugar al Perú entre 1540 y 1559, México vuelve a ser una vez más el destino más popular del Nuevo Mundo. Entre 18,575 indicaciones de destino corresponden a México 7,218 (38.9%), al Perú 3,882 (20.9%), al Nuevo Reino de Granada 1,577 (8.5%), a Santo Domingo 1,115 (6.0%), a Tierra Firme o Panamá 927 (5.0%), al Río de la Plata con Paraguay 736 (4.0%), a Chile sólo 488 (2.6%), a Guatemala 478 (2.6%), a Costa Rica 412 (2.2%), a Nicaragua 302 (1.6%), a Honduras 259 (1.4%), al reino de Quito 242 (1.3%), a Florida 229 (1.2%), a Cuba 191 (1.0%), a Venezuela 167 (0.9%), a Puerto Rico 152 (0.8%), a Yucatán 121 (0.7%), a Trinidad y Tobago 46 (0.2%) y a Tucumán 33 (0.2%).

Ahora vamos a examinar en mayor detalle la corriente emigratoria a la Nueva España (con la Nueva Galicia).

El 81% de todos los nuevos pobladores de México llegados entre 1560-79 procedieron de la parte sur de la Península: Andalucía, Extremadura y Castilla la Nueva. Entre 7,218 pobladores identificados, los 3,174 (el 44.0%) eran andaluces, y de estos últimos 2,209 (o sea el 70% aproximadamente) procedían de la provincia (y en la mayoría de los casos de la misma ciudad) de Sevilla. El alto porcentaje de andaluces entre los pobladores de México sigue la tendencia establecida desde el principio:

Contribución andaluza a la colonización de México.

1520-39	1540-59	1560-79
35.0%	47.4%	44.0%

Extremadura y Castilla la Nueva ocupan el segundo y el tercer lugar con 1,370 (19.0%) y 1,296 (18.0%) respectivamente. A Castilla la Vieja con só-

lo 690 (9.5%) le corresponde el cuarto lugar. Luego sigue a mucha distancia León con 244 (3.4%), y después Vascongadas con sólo 153 (2.1%). Las demás regiones (Navarra 53, el extranjero 40, Galicia 39, Aragón 38, Asturias 30, Murcia 30, Canarias 25, Cataluña 19 y Valencia 17) comparan entre sí el 4.0% restante.

El predominio de andaluces y extremeños entre los nuevos pobladores de México es uno de los rasgos sobresalientes de nuestros recuentos. Entre las provincias se destaca por supuesto Sevilla con 2,209, Badajoz viene en segundo lugar con 1,066, después siguen Toledo con 704, Cáceres con 296, Cádiz con 283, y Córdoba con 205, Huelva 196, Guadalajara 185, Ciudad Real 181, Madrid 174, y Valladolid 163.

Conclusiones.

El examen de los datos que acabamos de presentar revela entre otras cosas que para 1580, 1) el sur de la Península había aportado dos veces más pobladores que el norte; 2) que más de la tercera parte de todos los colonizadores habían sido andaluces; 3) las contribuciones de las dos Castillas habían sido más o menos iguales; 4) los vascos y navarros juntos habían aportado menos del 5%, los gallegos apenas el 1%, y todo el Reino de Aragón (Aragón, Cataluña, Valencia y Baleares), junto con Murcia, apenas el 2%; 5) aunque el porcentaje de canarios había crecido en cada una de las cuatro épocas (del 0.1% al 0.4%), este porcentaje siguió siendo casi insignificante no solamente en los registros de pasajeros sino también en nuestras fuentes coloniales; y, 6) el porcentaje de extranjeros, que llegó a su apogeo poco antes de mediar el siglo, había decaído notablemente para 1580, pero siempre sobrepasaba la contribución de todo el Reino de Aragón.

Aunque todavía no se han analizado estadísticamente las corrientes emigratorias que hubo en siglos posteriores, los datos parciales de que ya disponemos parecen indicar que con el tiempo la marejada de andaluces, extremeños y castellanos nuevos perdió su fuerza y cedió ante una creciente emigración procedente de áreas lingüísticas y dialectales del norte: Galicia, Asturias, Vascongadas, Navarra, Aragón y Cataluña. Pero nuestros recuentos para el siglo XVI no dan lugar a duda que en cuanto a la formación del *primitivo español antillano*, el cual, llevado a tierra firme, constituyó la base de otros dialectos hispanoamericanos (recuérdese la propagación de antillanismos por toda América), el papel decisivo le correspondió al dialecto castellano-andaluz hablado por más de la mitad de las mujeres españolas que emigraron, por más de la tercera parte de todos los hombres, y por la mayoría de los marineros y mercaderes que dominaban el comercio entre España y su imperio de ultramar.

ESTADO DE LA HISTORIA ORAL EN LOS ESTADOS UNIDOS, CON ALGUNAS IMPLICACIONES PARA MÉXICO *

DR. JOE B. FRANTZ
Universidad de Texas, Austin

LA HISTORIA ORAL ha sido la más nueva técnica en la compilación de información y en su conservación. Ha sido tanto ensalzada como reprobada. De hecho es la forma más antigua de la historia; proviene de la época en que dos hombres se sentaban en el crepúsculo a rememorar sobre los animales que habían cazado esa mañana y los peces escapados. La única diferencia entre esos tiempos y éstos es la grabadora, la cual recoge las palabras emitidas y hace posible que una secretaria o presunto autor, inteligente o no, las transcriba y por lo tanto las perpetúe. La tradición oral nos dice mucho de lo que sabemos sobre México antes de la llegada de hombres como Cortés. Gran número de texanos, el más notable de ellos J. Frank Dobie, han ganado reputación universal, sentándose alrededor de las hogueras en la noche, escuchando a los ancianos vaqueros contar historias de fantasmas, caballos alados, clarividentes reses de largos cuernos, y tesoros perdidos. Estos folkloristas tomaban notas de los puntos interesantes de las charlas, y entonces trataban de incorporarlos en cautivadoras historias, usando un lenguaje tan preciso como fuera posible.

Pero ellos dependían de su memoria, y a pesar de sus atentados de transcribir con fidelidad las historias, ellos deben haber impuesto sus propios sentimientos y palabras favoritas en sus cuentos. Lo que la grabadora ha traído es fidelidad. Nos trae las palabras del orador exactamente según fueron dichas. Además nos trae la forma en que fueron pronunciadas, incluyendo sus matices e inflexiones. En otras palabras, haciendo uso del viejo término usado en los mataderos, "Todo se percibe menos el olor".

* Trabajo presentado al Congreso de Historia del Noreste de México, celebrado en Monterrey en septiembre de 1971.